

## TERAPÉUTICA HOMEOPÁTICA: ¿SALUD O FRAUDE?

*Se trata de un breve ensayo sobre la terapéutica homeopática, renacida hoy en día. Con ello, pretendo aproximar al lector a un conocimiento menos superficial de este sistema de sanación y aportar una visión crítica y neutral sobre la fiabilidad del método. No lo he escrito para posicionarme en un bando o en otro. Lo he escrito para tratar de comprender y formarme una opinión al margen de las tendencias y creencias. Para ello, me he documentado consultando diversos trabajos, libros y artículos y, también, en base a mis conocimientos como farmacéutico y analista clínico durante más de 40 años de ejercicio profesional.*

### **1- INTRODUCCIÓN: El arte de curar. Tipos de terapias. Bases biológicas de las enfermedades. La investigación farmacológica.**

La enfermedad es un estado anormal del ser humano, una situación en la que la persona enferma (enfermo) pierde algunas de sus “prestaciones” como individuo. Esta pérdida puede presentar diversas manifestaciones tanto externas como internas. A su vez, las externas a pueden presentar lo que conocemos como síntomas propios de una enfermedad y otras manifestaciones que sin ser propias o específicas de una determinada patología se manifiestan, desarrollan y cursan con una rebaja de nuestras aptitudes para el trabajo o cualquier tipo de esfuerzo. El dolor en sí mismo no es una enfermedad. Es un síntoma de que algo va mal en alguna parte de nuestro cuerpo. En función de donde se localiza el dolor, de su extensión, intensidad, duración, etc., el médico puede establecer su etiología, es decir, su origen. El dolor artrósico, por ejemplo, (focalizado en las articulaciones) impide con frecuencia la ejecución de determinadas tareas.

Internamente, el ser humano sufre. Sufre cuando el dolor se torna casi inaguantable, sufre cuando se siente imposibilitado, sufre cuando no sabe cómo superar el estado de enfermedad (pérdida de la salud). Pero, internamente se sufre porque no estamos educados para soportar el dolor. El dolor se origina básicamente en determinadas células que, sometidas a una determinada situación estresante generan impulsos nerviosos que llegan al cerebro. Nuestro cerebro reptiliano (el hipotálamo) no procesa esta información nerviosa, sino que directamente genera otro impulso nervioso (acción-reacción) que se traduce en una o más manifestaciones externas o internas: Enrojecimiento de la cara, sudoración, llanto, congestión de los músculos faciales, dilatación de las pupilas, temblores, ataxia, etc. Internamente, el malestar se traduce en rabia, desconsuelo, ira, odio indiscriminado, sensación de fracaso, hundimiento, impotencia, frustración, etc.

La enfermedad es un estado, normalmente transitorio, propio de hombres y animales. Cuando este estado anómalo se mantiene largo tiempo se entra en una fase acronizoide o crónica. En esta situación el enfermo se convierte en “paciente” y se resigna a convivir con su enfermedad.

Algunas enfermedades son tan graves que obligan a cambiar el sistema de vida. Subyace, no obstante, la esperanza de la curación.

Cuando la enfermedad llega al cerebro moderno (Córtex) sufre cierta modulación fruto de nuestra experiencia y formación. La modulación negativa cursa sin duda magnificando el proceso incluso a veces, cronificándolo. Contrariamente, la modulación positiva puede acortar la enfermedad incluso generar curaciones. La fuerza de voluntad, el dominio del espíritu sobre el cuerpo, genera estas situaciones. De ambas modulaciones encontramos múltiples ejemplos. A título anecdótico y de curiosidad, cuando en los años 1935 y 1936 se perseguía en España a los religiosos, se les torturaba, violaba y mataba indiscriminadamente, un padre escolapio, el padre Seguí que conocí en la Escuela Pía de Sarrià, en Barcelona, a base de mucho tesón y autodominio fue capaz de anular el reflejo rotuliano. Al parecer, la falta de este reflejo está asociada a cierta demencia. Cuando las hordas salvajes entraron en el colegio, él vestía pijama blanco y estaba recluido en su celda orando. Se lo llevaron y se hizo pasar por loco. Al parecer, un médico le examinó y al observar nula respuesta al reflejo rotuliano lo dejó libre etiquetado como loco o enfermo mental. He aquí una de las muchas pruebas de la gran fuerza de nuestra mente. Si nos trasladamos a oriente, los ejemplos se multiplican.

---

*El arte de curar nació parejo a la enfermedad. Desde la más remota antigüedad hemos encontrado numerosos testimonios de este arte en Egipto, Grecia, Mesopotamia, China, centro y sur América y en tribus hoy en día todavía primitivas como las que pude conocer en Papua New Guinea.*

---

Hipócrates de Cos, uno de los médicos más relevantes de la antigüedad, proponía a todo aquel que deseara seguir su profesión que cuando se viera ante un enfermo lo primero que debía hacer era ante todo no causarle daño, consolarle (tranquilizar el alma actuando sobre su mente), aliviarle el dolor (de las pocas maneras que había entonces) y finalmente si fuere posible, curarle.

Curar significa restablecer el estado de salud, o sea, eliminar el mal. Para conseguirlo, el hombre a lo largo de la historia ha empleado múltiples remedios. Desde oraciones a santos y vírgenes, chamanes, baños en lugares sagrados, peregrinaciones, sacrificios de animales y de personas, etc., hasta el uso de las más variadas drogas. Recuerdo ahora a los 14 santos apotropeanos (aquellos que curaban alejando a los malos espíritus y a las fuerzas malignas).

Poco a poco fue naciendo la farmacia y con ella la terapéutica. Los medicamentos se obtenían mayoritariamente de plantas y minerales si bien unas pocas drogas eran de origen animal. Este saber de la antigüedad se concentró en un libro llamado *De Materia Medica*, escrito por un médico y farmacólogo griego llamado Pedanio Dioscórides Anazarbeo. En mi biblioteca tengo un ejemplar (impreso en 1563) en lengua española cuya traducción corrió a cargo del médico español don Andrés Laguna, quien fue médico de los reyes Carlos I, Carlos V, Felipe II y del Papa Julio III. ¡Casi nada!

El arte de curar se ha implementado mediante diversas actuaciones llamadas terapias. Las terapias pueden ser de tipo físico, químico, microbiológico y psicológico.

Entre los métodos físicos, fisioterapia, radiaciones ionizantes, campos magnéticos, frío, calor, corrientes eléctricas, etc.). Entre los químicos se encuentran los productos naturales

extraídos de plantas o minerales, los obtenidos por hemisíntesis (a partir de una sustancia natural) y los obtenidos por síntesis química.

Entre los microbiológicos, los más conocidos y utilizados, las vacunas y los antibióticos.

Entre los psicológicos, la psicoterapia como tal, el sofronismo, el hipnotismo, etc.

Los métodos químicos y microbiológicos se han basado en administrar al enfermo una cantidad determinada de una sustancia a lo largo de un tiempo y en una cadencia determinada. A esto se le conoce como pauta terapéutica.

La sustancia administrada se prepara en el laboratorio farmacéutico de manera que satisfaga diversas exigencias: Que sea eficaz en la mínima dosis posible y que lo sea en la práctica totalidad de los casos, que tenga los mínimos efectos secundarios, que sea fácil de administrar, que sea estable en el tiempo, etc. Finalmente, debe estudiarse la vía de entrada al organismo que resulte más eficaz (boca, vena, músculo, piel, ano, etc.) y por consiguiente lo que se conoce como forma farmacéutica (cápsula, pomada, supositorio, inyectable, jarabe, etc.). Se estudia la cinética del medicamento en el organismo, su biodisponibilidad, los órganos diana, posibles efectos nocivos en otros órganos o sistemas, su metabolismo y su excreción. A eso nos dedicamos fundamentalmente los farmacéuticos.

El efecto de un determinado medicamento, cualquiera que sea, se debe a las reacciones bioquímicas que provoca a nivel celular. Administrado el medicamento puede producir un efecto local o un efecto sistémico (por todo el organismo) pero siempre actuando sobre un grupo de células. El estado de estas células, su capacidad reactiva, su interrelación con otras, determinan las bases biológicas de la enfermedad y también de la curación. No es posible diseñar un medicamento sin un conocimiento previo de estas bases.

---

*Antiguamente, se realizaban ensayos con toda suerte de plantas hasta lograr algún efecto. Esto conllevaba años sin obtener ningún éxito dado que eran pocos los curanderos, muchos los enfermos y muchas y muy distintas las enfermedades.*

*Se ensayaba y se anotaba su efecto. ¡A veces resultaba! Era lo que se conoce como un método (científico) deductivo.*

---

En la actualidad el método deductivo no se considera viable por muchas razones, entre ellas, las más importantes, la necesidad de combatir nuevas enfermedades, los efectos secundarios de la droga y el necesario abaratamiento de los costes. Trabajamos pues, con el método inductivo, es decir, a partir de una premisa conocida (etiología celular del trastorno) diseñamos una droga (sustancia, medicamento) capaz de restablecer el orden celular. En este sentido, hemos descubierto muchos tipos de desorden, antes totalmente desconocidos. Más allá de los traumatismos y de las infecciones conocemos trastornos genéticos (alteraciones del ADN), trastornos ligados al metabolismo celular, alteraciones infundidas por contaminantes que afectan a determinadas reacciones enzimáticas, envejecimiento celular por defectos en la replicación del ADN y otros diversos trastornos de origen todavía desconocido, por ahora sin tratamiento alguno.

Como muy bien el lector conoce, existen en todo el mundo gran cantidad de centros de investigación dotados generalmente de importantes medios técnicos, de personal altamente cualificado y medios económicos que trabajan incesantemente para conocer hasta el más

mínimo detalle el origen de una patología determinada y, a la luz de su conocimiento, desarrollar la droga adecuada para conseguir la curación.

Tantos investigadores prodigados a lo largo y a lo ancho de este mundo, tanta exigencia social por disfrutar cada vez más de una buena salud y tanto esfuerzo económico, generan espectaculares resultados que cada día más, resuelven enfermedades hasta hace bien poco incurables. Es evidente que la homeopatía va por un camino (único) muy distinto y sin capacidad alguna para afrontar los retos terapéuticos del futuro, los que la sociedad demanda.

Cuando estuve de becario en Alemania (1973) en Boehringer Mannheim, me enseñaron que de cada 100 moléculas que se investigaban solo 10 llegaban a comercializarse y de éstas, solo una era rentable. La industria farmacéutica no tira el dinero y busca incesantemente nuevas moléculas que puedan actuar sobre una patología determinada. La homeopatía no puede encontrar nuevas moléculas más allá de las ampliamente e históricamente conocidas de origen natural. Su propia filosofía se lo prohíbe y, además, el principio de funcionamiento de un preparado homeopático (que no medicamento) se desconoce totalmente (probablemente porque no existe). Si se ignora este mecanismo es absolutamente imposible progresar. Apunto en este sentido las brillantes investigaciones llevadas a cabo (muchas de ellas en Barcelona) para conocer mejor la epigenética (M. Estaller) y aportar soluciones terapéuticas frente a los muy diversos tipos de cáncer y enfermedades autoinmunes frente a las cuales ninguna de las terapias llamadas alternativas han podido aportar, ni aportarán nada. Como mucho, la acupuntura para aliviar algún dolor y en algunos casos, disminuir algo la inflamación.

Conviene resaltar aquí la situación actual de la investigación farmacéutica, pues desde mi estancia en Alemania el mundo de la farmacología ha cambiado notablemente. En la actualidad solo una de cada 10.000 moléculas estudiadas llegará al mercado como medicamento. Su desarrollo habrá precisado 13 años de estudio como media y un coste asociado de unos 2.200 millones de euros. Todo ello fruto del trabajo conjunto y coordinado de un gran número de científicos y de técnicos de todo tipo. Un medicamento para tratar alguno de los cánceres conocidos ha costado siete años de trabajo y 600 millones de euros. Actualmente, la investigación médica se centra en el estudio de las células nerviosas para buscar tratamiento eficaz en pacientes afectados de Alzheimer y Parkinson principalmente y, en los genes, las proteínas que codifican y sus alteraciones. El cáncer y sus procesos metastásicos.

---

*Actualmente en todo el mundo se están investigando 7000 nuevos medicamentos, de ellos, 1300 dedicados a tratamientos neurológicos. En 2018 han aparecido en el mercado 12 medicamentos nuevos para combatir la migraña, la diabetes, el virus del sida, la hemofilia y algún tipo de cáncer.*

---

Si la industria farmacéutica mundial está pergeñando tanto esfuerzo sería lógico que alguna o varias farmacéuticas hubieran dedicado al menos una línea de investigación para obtener fármacos que actuaran según el principio homeopático. La preparación de un medicamento homeopático es sin duda alguna la forma más económica de preparar un medicamento (agua/ agua-alcohol y una cantidad infinitamente baja de principio activo, sin otra operación galénica que la dilución, la agitación y el envasado). Insisto en que la ciencia nos ha llevado a conocer los mecanismos que originan la enfermedad y los de la curación. El nivel de

conocimiento actual sobre la estructura atómica, molecular y las interacciones de todas las partículas subatómicas entre ellas y sus efectos a nivel de otras moléculas, permitirían desarrollar un medicamento en base homeopática. A día de hoy, ya no es admisible atribuir los mecanismos de acción de un preparado homeopático a mundos todavía por descubrir. Entendemos que no existe nada más allá de los quarks.

## 2- HISTORIA COMPARADA.

### Disponibilidad de conocimientos científicos antes y durante la vida de S. Hahnemann.

Hahnemann nació en 1755 y murió en 1843. Es necesario conocer cuáles eran los conocimientos científicos de la época para darse cuenta de que a mitad del siglo XVIII y hasta mitad del XIX solo se pusieron las bases del conocimiento de la física y de la química y la farmacia estaba iniciando un importante cambio al poner también las bases para una sistematización general de drogas y preparados oficinales. Lo que hizo Hahnemann sin conocimiento de ninguno de los principios básicos de la química y de la física (porque no se habían descubierto) resulta poco menos que sorprendente e inconcebible en nuestros días como procedimiento científico. Todos aquellos que aportaron conocimiento científico se basaron en hechos y demostraciones previas o intuiciones que generaban una hipótesis de trabajo, hipótesis que, al cabo de un tiempo, a veces años, se confirmaba. Newton, Einstein, Kepler, Galileo, Bohr, y tantísimos.

---

*Contrariamente, después de 200 años de existencia, la ciencia todavía no ha sido capaz de desentrañar el principio fisicoquímico por el cual funcionan los diversos preparados homeopáticos. Es cierto que todavía queda mucho por descubrir en mecánica cuántica, pero a la luz del conocimiento actual, que no es poco, no parece que el mundo subatómico pueda tener intervención alguna en este asunto.*

---

Para mí, cuando los defensores de la homeopatía se refugian en este capítulo de la física para justificar la falta de demostración científica no puedo pensar otra cosa que se trata de “un cuento cuántico”.

Benjamin Franklin, por ejemplo, defendió la hipótesis de que las tormentas son un fenómeno eléctrico y propuso un método efectivo para demostrarlo. Su teoría se publicó en Londres y se ensayó en Inglaterra y Francia antes incluso de que él mismo ejecutara su famoso experimento con una cometa en 1752. Su teoría sobre la electricidad se basaba en la noción newtoniana de la repulsión mutua de las partículas que el científico inglés había expuesto en su obra, Óptica.

No fue hasta 1877 en que L. Boltzmann definió estadísticamente la entropía como magnitud física que mide el grado de organización de un sistema.

En la época de Hahnemann, el conocimiento era así: en 1770 W. Sheele descubrió el oxígeno y en 1766 H. Cavendish descubrió el Hidrógeno. En 1789, Lavoiser crea las bases de la química moderna. O sea, que apenas se sabía lo que era el agua cuando Hahnemann descubrió que al agitar el agua de determinada manera y frecuencia sus moléculas se cargaban de una energía que curaba a enfermos que podían padecer diversas dolencias. La pregunta es obvia ¿Qué conocimiento de la física o la química del agua le llevó a agitar un volumen determinado de agua para conseguir lo que El llamó “dinamización”?

En 1796 E. Jenner descubrió la vacuna contra la viruela y en 1805 Napoleón Bonaparte ordenó vacunar al ejército francés.

El famoso número de Avogadro que con tanta frecuencia se cita en textos de homeopatía, fue propuesto por este notable científico italiano en 1811. Distinguió pues, entre molécula y

átomo. Un gran avance sin duda pero que Hahnemann no consideró nunca para justificar sus diluciones.

En 1882 R. Koch descubrió el bacilo de la tuberculosis y al año siguiente descubrió el del cólera. Fue entonces que descubrió también el efecto nocivo del cloro sobre los microbios. L. Pasteur, en 1885, descubre la vacuna contra la rabia y el efecto letal del calor sobre los microorganismos.

### 3- ANÁLISIS DE LOS 8 PRINCIPIOS HOMEOPÁTICOS

#### La homeopatía se basa en 8 principios.

- A- NATURA MORBORUM MEDICATRIX
- B- SIMILA SIMILIBUS CURENTUR
- C- DINAMISMO ENERGÉTICO
- D- EXPERIMENTACIÓN PURA
- E- DOSIS MÍNIMA
- F- INDIVIDUALIDAD DEL PACIENTE
- G- INDIVIDUALIDAD MEDICAMENTOSA
- H- ENFERMEDADES CRÓNICAS

#### A- NATURA MORBORUM MEDICATRIX

Propone Hahnemann, dejar que la naturaleza sane por si sola al enfermo. De hecho, ya en su época no era nada nuevo dado que desde muchos siglos antes se recurría a la fuerza vital de la naturaleza. Hasta hace pocos años, cuando los de mi generación éramos pequeños, mi padre farmacéutico, ya nos hacía guardar cama y ayuno absoluto durante 24 o 48 horas. La mayoría de las veces, con éxito.

Este primer principio podría explicar los efectos de la homeopatía en veterinaria. Se recurre al ejemplo de la sanación de animales cuando se ataca a la homeopatía aduciendo que los medicamentos homeopáticos no son más que un placebo. Evidentemente, es difícil que pueda engañarse a un animal mediante un placebo. Los animales salvajes suelen curarse o morir sin ayuda de nadie, claro. Los animales, cuando enferman, suelen recurrir por ellos mismos a la terapia indicada de reposo y ayuno. Quien tiene o ha tenido contacto con animales lo sabe. También es conocida y nada despreciable la influencia que sobre el animal tiene su dueño o su cuidador. Lo citan incluso, los propios homeópatas.

#### B- SIMILA SIMILIBUS CURENTUR

Según Hahnemann, el medicamento ha de provocar en el enfermo una enfermedad más fuerte y similar en sus síntomas a los del enfermo. Este precepto se entronca con el cuarto, relativo a la experimentación pura.

Si una persona está resfriada y tiene tos, secreción nasal y dolor de cabeza habrá que administrarle una droga que previamente haya demostrado generar estos síntomas en una persona sana. Si una persona resulta mordida por una rata rabiosa deberemos darle una droga que genere los síntomas de la rabia. En el primer ejemplo, se me antoja difícil que alguien haya encontrado una única sustancia que produzca estos efectos de modo simultáneo. Debe ser una sola sustancia de manera de no controvertir el principio nº 7 de Individualidad Medicamentosa.

Se cita el ejemplo de las vacunas, pero las vacunas si bien suelen ser los mismos virus o bacterias que causan la enfermedad, estos se inoculan atenuados de modo que precisamente no generen la enfermedad sino solamente una respuesta inmunitaria (anticuerpos específicos frente al invasor). Nada que ver pues, la vacunación con el principio segundo.



Se dice que en medicina alopática se usan drogas de modo similar a la homeopática basándose en la acción bifásica de ciertos medicamentos en el organismo. Esto no es así puesto que en homeopatía las dosis administradas son ínfimas, prácticamente nulas o indosificables, cuando en medicina alopática, las dosis, si acaso siempre las mínimas, son siempre cuantificables.

Dice también este segundo principio que cuanto más precisa sea la relación de similitud entre los síntomas del enfermo y los efectos del medicamento, mejores serán los resultados obtenidos.

---

*Es evidente que si para generar con adrenalina, por ejemplo, una sensación de constricción torácica o de depresión respiratoria se precisan  $x$  mg por Kg de peso del enfermo, cualquier dosis homeopática está infinitamente alejada de ésta y, por lo tanto, la misma droga no puede producir los mismos efectos a tan baja concentración.*

---

Los efectos de cualquier droga en función de la dosis administrada es algo archiconocido. No hay evidencia alguna de que cualquiera de las drogas conocidas actúe a dosis tan bajas como las homeopáticas. Es pues, una gran contradicción que exploraremos más detenidamente en el principio nº 5.

Otrosí, es la curación mediante la administración de ciertas drogas que causan efectos parecidos a la enfermedad. Es el caso que se utilizó en la antigua URSS para librar de la dependencia a los enfermos alcohólicos. Se les sustituía el vodka (alta graduación) por vino. Ambas bebidas contienen alcohol, pero el vino contiene mucha menor cantidad y se acompaña, además, de ciertas sustancias congenéricas que favorecen el metabolismo del alcohol. Poco a poco, se les reducía la ingesta de vino hasta lograr la deshabituación.

## C- DINAMISMO ENERGÉTICO

Se aborda en este punto la forma mediante la cual dosis tan ínfimas de determinadas sustancias puedan ejercer efectos sobre el organismo. Se habla de un "Principio Vital" y de la "Acción dinámica". En mi opinión, ambos conceptos no son más que otra forma-quizás más esotérica o romántica para expresar el estado de ánimo positivo ligado a la salud, la energía. La *acción dinámica* del medicamento se refiere a la propia acción de la sustancia medicamentosa sobre órganos o tejidos imprimiendo una *fuerza vital* que restablece la salud. Nada nuevo.

Sugiere Hahnemann adaptar a cada paciente su nivel terapéutico más adecuado y para ello no renuncia a la terapéutica física, la fitoterapia, la química y la cirugía. En este punto queda patente la asunción por parte del autor de que la homeopatía no puede curarlo todo por sí sola. En este sentido la terapéutica homeopática no es más que una opción a combinar con las terapéuticas demostradas y establecidas desde siglos. De hecho, así está asumido por todos los homeópatas.

No hay demostración alguna sobre el efecto hormético de cantidades infinitesimales de cualquier droga. En ciertos tratados de homeopatía se recurre a pasear al lector por los cerros de Úbeda intentando justificar mediante postulados de la física cuántica los fenómenos energéticos que subyacen en los procesos vitales. El estado actual de la ciencia

nos ha proporcionado un conocimiento muy profundo de todas las reacciones bioquímicas que acontecen en los diversos metabolismos celulares. La microscopía electrónica nos ha permitido llegar a la más elemental de las estructuras biológicas conocidas. No podemos ver como se mueven los átomos (¡ya casi!) y las energías, pero, por ejemplo, conocemos perfectamente la naturaleza del impulso nervioso basado en la polarización de los axones y otros procesos bioquímicos como el transporte activo mediante la sodio-potasio ATPasa. En mi tesina de licenciatura trabajé sobre este particular demostrando el origen de ciertas enfermedades metabólicas, concretamente de algunos aminoácidos cuyo trastorno metabólico cursa con retraso mental. Si conocemos el detalle del proceso quizás seremos capaces de aportar alguna solución. Sin conocerlo, jamás lo conseguiremos. Volvemos al sistema inductivo de la investigación científica. Conocemos múltiples mecanismos enzimáticos, iones metálicos que actúan como cofactores, el efecto de los campos magnéticos sobre las células, etc. En el cuerpo humano no sabemos de energías “desconocidas” sino que todas están perfectamente estudiadas. Más recientemente, la medicina se ha ocupado con notable éxito de explorar los campos eléctricos y los campos magnéticos y su posible relación con las situaciones de salud o de enfermedad. No obstante, cuando para explicar los mecanismos de acción de un preparado homeopático se habla de la *información homeopática específica de una determinada sustancia*, de que los iones positivos y negativos generan potenciales de acción y campos magnéticos y que el remedio homeopático actúa sobre estos campos magnéticos y sus *modelos específicos espacio temporales*, no podemos hacer otra cosa que pensar en una tomadura de pelo, tal cual. Otros, añaden como causa plausible, las modificaciones de los enlaces de hidrógeno en el proceso de dilución y dinamización(?) los patrones de cristalización del agua y que el preparado homeopático es una “medicina vibracional” que actúa sobre la emisión biofotónica humana creando una interferencia constructiva y unos trenes de onda en sintonía que actuarían sobre el ADN a nivel celular, molecular y atómico. En mi opinión una auténtica perogrullada fruto de una sublime ignorancia,

## D- EXPERIMENTACIÓN PURA

Este principio entronca claramente con el segundo. Resulta cuanto menos chocante que para curar una enfermedad haya que generar en el enfermo los mismos síntomas que produce la enfermedad. Sabemos hoy, que los síntomas son solo esto. Síntomas, y no tienen nada que ver con la enfermedad dado que hay numerosos síntomas comunes a muy diversas enfermedades como pueden ser, fiebre, tos, dolor de cabeza, dolor en las articulaciones, trastornos digestivos, aceleración del pulso cardíaco, enrojecimiento de la cara, etc.

---

*Es evidente y está ampliamente demostrado que al curar la enfermedad desaparecen los síntomas, por lo tanto, si generamos los mismos síntomas para pretender curar no sabremos cuando el enfermo está curado. Mientras tome la medicación presentará los síntomas. Entramos de este modo en un bucle completamente absurdo.*

---

Curar los síntomas, conseguir que desaparezcan, no significa en absoluto curar la enfermedad.

Otra práctica sorprendente es cuando Hahnemann dice que debe experimentarse el efecto de determinada sustancia en personas sanas y también según el principio nº 6, que no hay enfermedades sino enfermos. Estamos de acuerdo en lo segundo. Si ensayamos una determinada droga sobre determinado individuo sano quizás los efectos obtenidos a una determinada dosis sirvan para curar al individuo sobre quien se ha realizado el ensayo pero puede que no sea válido para otra persona dada nuestra individualidad. En este sentido, la medicina alopática busca que el efecto del medicamento sea lo más universal posible. También lo buscan los fabricantes de preparados homeopáticos pues les interesa el negocio, pero ello está en contra de sus principios.

## E- DOSIS MÍNIMA

Cuando en farmacia se establece el concepto de dosis se determina de manera muy exacta la cantidad de sustancia que se va a administrar. Esta cantidad debe ser perfectamente medible y si no es medible no puede cuantificarse. Esto es más que obvio. No es filosofía, es ciencia. En el *Organon* se encuentran numerosas referencias a este concepto de dosis que de por sí no dicen absolutamente nada y son totalmente imaginativas: *apropiada, exigua, excesiva, débil, fuerte, alta, heroica, masiva, moderada, óptima, paliativa, cualitativa, cuantitativa, repetida, tóxica....*

Los homeópatas se refieren al número de Avogadro para demostrar que aunque la dosis sea muy pequeña, resultado de las altas diluciones de las sustancias homeopáticas, siempre contiene un número suficiente de moléculas para causar un efecto curativo. Y que este número de moléculas no puede cuantificarse mediante los métodos actuales de análisis.

Aun así, sabemos que una sola molécula no tiene efecto alguno sobre un humano ni para generar ningún síntoma ni para curar enfermedad o dolencia alguna. Apuntan los homeópatas como hipótesis plausible del porque a pesar de ello hay efectos sobre el ser humano, los campos electromagnéticos entre otros.

Los estudios más recientes sobre terapia homeopática nos informan de que las diluciones superiores a 11 centesimal (100x -11) no producen efecto alguno. Pero es que si trabajamos en escala decimal en cuanto se llega a 23 ya se alcanza la constante de Avogadro (Nº de moléculas que contiene un mol de cualquier sustancia. Es un valor constante) lo cual indica que ya no quedan más que 6 átomos en un litro de disolución. Aunque se ingieran dosis de cuarto de litro de la solución medicamentosa será difícil que entre en nuestro sistema digestivo una sola molécula. Es altamente posible que una o dos moléculas ni siquiera lleguen a ninguna parte. Entonces, ¿esta energía dinámica que se le atribuye donde actuará o se disipará? ¿Cuánta energía dinámica posee una molécula en función de las sucusiones realizadas? Si no se conoce este dato ¿Cómo puede justificarse el número de diluciones y de sucusiones a realizar?

A un homeópata debería surgirle la duda sobre el efecto de las impurezas de los disolventes utilizados dado que éstos no se diluyen y aportan sustancias diversas de efectos impredecibles.

¿Cuál es la pureza del agua destilada y del alcohol utilizado?

Desconocemos el agua que utilizó Hahnemann y sus seguidores. Muy probablemente sería agua corriente, microbiológicamente contaminada (con alta probabilidad ya que en aquella

época no se conocía ningún método de desinfección) y con un contenido importante de impurezas de todo tipo (tampoco se disponía de filtros de ninguna clase). Proponen ahora algunos preparadores utilizar agua bidestilada y con un contenido de impurezas inferior a 2 ppm. Será por algo, digo yo.

Por cuanto al etanol es ampliamente conocida la reacción del alcohol sobre determinadas sustancias. No así en la época del fundador.

Ante la falta de sustancia en la disolución final se recurre a utilizar como probable o muy probable el absurdo y jamás demostrado efecto *memoria del agua*. Esto es, que la interacción ejercida por determinada sustancia disuelta en un volumen de agua permanece aún después de haber desaparecido ésta. Si diéramos por cierto un determinado efecto en la primera dilución, este efecto también se iría diluyendo de tal modo que el volumen de agua con “memoria” del supuesto efecto producido quedaría reducido a la nada.

## F- INDIVIDUALIDAD DEL PACIENTE

Es un hecho indiscutible. Y lo deseable es conseguir una terapéutica ajustada a la realidad patológica de cada paciente. No obstante, esto es prácticamente inviable hoy en día por muchas razones. Se consigue y se hace imprescindible en algunos casos, pero desde luego totalmente fuera del alcance de la terapéutica homeopática. De ser así, no tendría ningún sentido la venta de preparados homeopáticos sin prescripción de un médico especialista. Siendo fieles al principio homeopático habría que preparar productos para cada enfermo o, alternativamente, disponer de preparados clasificados por grupos de tipología de enfermos. Nada más lejos de lo cotidiano.

Se prescriben tratamientos estándar en el **botiquín homeopático de urgencias**. En caso de urgencia hay que actuar rápidamente y en ocasiones apenas hay tiempo para realizar una preceptiva anamnesis y en muchos casos dado que el paciente está inconsciente, ello es imposible. En otros casos como en los quemados, se proponen tres opciones distintas según la intensidad de las lesiones. Si estos remedios fueran efectivos sin duda se aplicarían en todas las unidades de quemados del mundo.

## G- INDIVIDUALIDAD MEDICAMENTOSA

También en terapéutica alopática se prefiere tratar una enfermedad con un solo principio activo. Solo en ocasiones cuya necesidad es manifiesta se acude a medicamentos compuestos cuyos efectos reparadores se han demostrado altamente eficaces. En homeopatía un medicamento compuesto de dos o más principios activos no tiene sentido por principio. Es decir, por el hecho de que debe cumplirse el aforismo “*Similia similibus curentur*”.

## H- ENFERMEDADES CRÓNICAS

Entramos en este capítulo en una nueva dimensión de lo absurdo. Se habla de los miasmas *psora*, *sycosis* y *syphilis* (defecto, exceso y perversión) como determinantes de los diversos procesos responsables de la cronicidad de una determinada patología. Se reconoce la inutilidad de un tratamiento por cuanto éste provoca la remisión de los síntomas, pero acto seguido aparecen otros y así sucesivamente. La cuestión es que no existe ningún remedio

# RAMÓN VIADER

ASESOR VITIVINÍCOLA  
PERITO EXPERTO

RAMÓN VIADER  
FARMACÉUTICO – ENÓLOGO  
MÁSTER EN TOTAL QUALITY MANAGEMENT

EXPERIENCIA - CONOCIMIENTO - COMPROMISO

T. +34 686 733 531  
[rv@ramonviader.com](mailto:rv@ramonviader.com) | [www.ramonviader.com](http://www.ramonviader.com)  
Hospital, 4, 2º | 08770 Sant Sadurní d'Anoia | Barcelona | Spain

homeopático que haya tratado jamás un proceso crónico. Probablemente sea también una argucia para, ante un fracaso terapéutico, justificarlo con una enfermedad crónica.

## 4- DISCUSIÓN SOBRE LA “DINAMIZACIÓN” DE UN MEDICAMENTO HOMEOPÁTICO

**Los preparados homeopáticos no actúan según el modo convencional de los medicamentos alopáticos. Tienen unos mecanismos de acción actualmente desconocidos a pesar de los grandes avances científicos.**

Se dice que la propiedad medicamentosa de un preparado homeopático se debe paradójicamente a su escasísima concentración o elevada dilución del principio activo. Se dice también que las sucesivas diluciones y sucusiones (agitaciones) confieren al preparado homeopático su fuerza curativa. Y que a mayor dilución mayor fuerza curativa. Esto es así porque cuando se prepara un medicamento homeopático se realizan sucesivas diluciones a partir de una solución madre. A cada dilución le sigue una sucusión. La sucusión consiste en una agitación muy enérgica de la disolución aplicando un movimiento vertical de ascenso y descenso. Al descender, el recipiente choca con una base semirrígida (dicen que Hahnemann aplicaba el golpe sobre una biblia).

---

*Como consecuencia de la energía aplicada en cada sucusión resulta que los electrones de cada átomo de principio activo saltan a un orbital superior adquiriendo así su “dinamización”. Dado que en este proceso el átomo aumenta de tamaño en la medida que los electrones van ascendiendo a un orbital superior se precisa diluir la solución para que quepan en un determinado volumen. ¡Menudo desatino! ¡Ignorancia supina!*

---

Es por ello por lo que primero se realiza la dilución y después la sucusión. Me pregunto: ¿Si las diluciones son de factor 10 significa acaso que el tamaño de los átomos se incrementa con el mismo factor? Sabemos que un orbital solo puede contener 2 electrones (principio de exclusión de Pauli) por tanto si el átomo es excitado y un electrón salta a un orbital superior adquiere un nivel de energía mayor pero este estado sabemos que tiene una duración muy breve, instantánea, casi no medible, porque el átomo tiende a su estado natural de energía mínima.

Si con este método se dinamizan los átomos de la sustancia medicamentosa debemos suponer que también se dinamiza el agua o el alcohol que se utiliza para diluir. Esta teoría es tan absurda que no resiste ni un examen de ESO. ¿Quién puede creer semejante tontería? No he podido encontrar ningún trabajo en el ámbito de la homeopatía en que se aborde este conflicto. De hecho, supongo que les da igual.

## 5- LA HOMEOPATÍA EN EL MUNDO

### Desarrollo de la homeopatía. Comercialización. Legislación.

Es indiscutible que la homeopatía ha llegado a casi todos los rincones del mundo. En unos ha alcanzado mayor conocimiento y popularidad que en otros. Así, en oriente, los países típicamente pobres como India se ha extendido. En el mismo continente asiático, en Japón, no ha alcanzado demasiada popularidad. Tampoco en Corea del sur. Probablemente porque en estos países está muy desarrollada, de siglos, la fitoterapia y disponen además de una milenaria cultura propia en el ámbito de la salud. En el continente americano hay buena implantación en México y en Argentina. En USA no demasiada.

En Europa la venta de productos homeopáticos es importante sin embargo las autoridades sanitarias están cada vez más volcadas a restringir su uso, no por las contraindicaciones propias del preparado homeopático dado que son inocuos sino por los efectos de interferencia que causan en el sistema de salud. Si un paciente acude en primera instancia a un remedio homeopático y éste no funciona, acude a la alopátia con lo cual este paciente ha tenido una pérdida de tiempo y de dinero. Si lo costea el sistema nacional de salud el coste acumulado no es nada despreciable. Informan además muchos médicos de que si aquel paciente hubiera realizado una terapia alopática desde el primer momento su proceso de curación hubiera sido más rápido y por lo tanto con menor coste. Recuerdo en este punto la definición de Calidad propuesta por Taguchi: "Pérdidas mínimas para la sociedad". Es decir, todo lo que se hace mal, todo aquello cuya calidad presenta fallos repercute sobre la sociedad generando costes ambientales y sociales. De hecho, en Gran Bretaña y Francia las organizaciones colegiales médicas han manifestado profunda inquietud sobre este hecho. Ocurre algo parecido con la moda absurda de algunos padres que niegan la vacunación a sus hijos. Si alguno alcanza la enfermedad el coste para sistema nacional de salud es enorme y también para la familia y la propia sociedad. Caso paradigmático el de la poliomielitis. Las enfermedades infectocontagiosas que pueden evitarse mediante los programas de vacunación causan pérdidas notables cuando por ejemplo un niño infectado contagia sus compañeros de colegio. En este sentido, cabe señalar el significativo aumento del sarampión en la Europa comunitaria.

---

*En España se regularizó la venta de productos homeopáticos en 2013 para de este modo, evitar las malas praxis y la ilegalidad. Se obligó a los fabricantes a demostrar la efectividad de sus preparados y de no ser así, demostrar su inocuidad. Desde 2012 que sepamos solo hay 12 productos registrados todos ellos a base de licopodio y todos fabricados por el mismo laboratorio DHU. Están registrados sin indicación terapéutica aprobada. DHU acaba de retirarlos de la venta (2018) por decisión propia a causa de los malos resultados económicos. Otro laboratorio, Biótica (Sevilla) cerraron a finales de 2017 a causa de una irregularidad detectada en una inspección de la Aemps y según la propia empresa por problemas financieros.*

---

Otros productos que se venden en España se siguen comercializando dado que se encuentran en un limbo legal.

En el Reino Unido, en 2010, la British Medical Association (BMA) acordó calificar la homeopatía de disparate. No está financiada por el Sistema Nacional de Salud (NHS) desde 2017.

En Francia tampoco estos productos están financiados total o parcialmente por el sistema nacional de salud desde 2004. Si el laboratorio preparador demuestra la inocuidad del producto entonces puede venderse libremente en farmacias.

En Portugal la homeopatía no está reconocida como especialidad médica. Los productos se venden bajo autorización. Alemania tampoco financia estos productos y Suiza los eliminó de la financiación pública en 2017 después de muchos años de tira y afloja, referéndum incluido.

Holanda, muy permisiva, prohíbe no obstante consignar en la caja o en el prospecto que curan ciertas dolencias a menos que su efectividad haya sido demostrada científicamente. Al otro lado del Atlántico, en México, donde la homeopatía goza de mucha popularidad no es necesario para el registro de estos preparados demostrar su eficacia terapéutica y se venden en cualquier sitio.

Finalmente, en Australia, desde 2014, la National Health and Medical Research Council (NHMRC) no recomienda los tratamientos homeopáticos porque no hay evidencia de su eficacia. Advierte incluso de sus peligros. En España, el actual gobierno está estudiando dejar de considerar los productos homeopáticos como medicamentos. La **European Academies Science Advisory Council (Easac)**, formada por las academias nacionales de ciencias de los estados miembro de la Unión Europea, ha advertido sobre de la nula evidencia científica de la homeopatía y los “riesgos significativos” que supone para la salud de los pacientes.

Los preparados homeopáticos a pesar de su singularidad y de apartarse de los cánones de los medicamentos clásicos (alopáticos) disponen en algunos países como Francia de su farmacopea o de un apartado en la farmacopea. En cualquier caso, la legislación europea aprueba este tipo de preparados no por su eficacia-no demostrada- sino por su inocuidad. En mi modesta opinión es un absurdo porque entonces las farmacopeas podrían ampliarse en infinidad de productos que siendo inocuos se les atribuyen propiedades curativas.

La enseñanza de la homeopatía está reconocida y se cultiva en diversos países pero en el nuestro, algunas universidades que impartían cursos o seminarios de post grado los han suprimido recientemente. Son los casos de Sevilla en 2009, Zaragoza y Córdoba en 2013 y Barcelona en 2016. En Francia, la prestigiosa universidad de Lille acaba de suprimirlo para este curso 2018-2019. En nuestro país la Organización Médica Colegial y la Real Academia de Farmacia han desautorizado contundentemente la homeopatía.

He encontrado los pronunciamientos de diversos organismos e instituciones internacionales de farmacia, medicina o salud que a modo de resumen expongo a continuación. Sus manifestaciones no pueden ser más claras.

"Los principios de la homeopatía contradicen las leyes químicas, físicas y biológicas conocidas y los ensayos científicos persuasivos que prueban su efectividad no están disponibles"

## **Academia Rusa de Ciencias, Rusia**



"La homeopatía no debe usarse para tratar problemas de salud que son crónicos, graves o que podrían volverse serios. Las personas que eligen la homeopatía pueden poner en riesgo su salud si rechazan o retrasan los tratamientos para los cuales existe buena evidencia de seguridad y eficacia. "

### **Consejo Nacional de Salud e Investigación Médica, Australia**

"Estos productos no están respaldados por evidencia científica".

### **Health Canada, Canadá**

"Los remedios homeopáticos no cumplen los criterios de la medicina basada en la evidencia".

### **Academia Húngara de Ciencias, Hungría**

"La incorporación de productos antroposóficos y homeopáticos en la directiva sueca sobre medicamentos iría en contra de varios de los principios fundamentales relacionados con los medicamentos y la medicina basada en la evidencia".

### **Academia Sueca de Ciencias, Suecia**

"Recomendamos que los padres y cuidadores no les den tabletas y geles homeopáticos a los niños y busquen consejos de profesionales de la salud sobre alternativas seguras".

### **Administración de Alimentos y Drogas, Estados Unidos**

"Hay poca evidencia para apoyar la homeopatía como un tratamiento efectivo para cualquier condición específica "

### **Centro Nacional de Salud Complementaria e Integrativa, Estados Unidos**

"No hay pruebas de buena calidad de que la homeopatía sea efectiva como tratamiento para cualquier problema de salud "

## **Servicio Nacional de Salud, Reino Unido**

"Los remedios homeopáticos no funcionan mejor que los placebos, y los principios en los que se basa la homeopatía son" científicamente inverosímiles".

## **Comité de Ciencia y Tecnología de la Cámara de los Comunes, Reino Unido**

## 6- CONCLUSIONES

1- Hahnemann (S. XVIII) ignoraba totalmente la estructura del átomo, la química orgánica y muchos principios de la física, simplemente porque todavía no se habían descubierto. Luego toda su concepción y metodología en la preparación de sus medicamentos lo hizo sin base científica alguna.

2- Algunos de sus principios ya se conocían desde la antigüedad, son totalmente ciertos y se siguen aplicando en la actualidad: la fuerza sanadora de la naturaleza, el concepto de dosis mínima y la individualidad del enfermo.

3- La terapéutica homeopática no tiene base científica alguna. En las diversas publicaciones no se encuentra ninguna demostración de los mecanismos de actuación que operan en la sanación de un enfermo ya sea a nivel orgánico, celular o molecular. Ni tan siquiera alguna explicación o razonamiento más o menos plausible.

4- Existe amplísima bibliografía sobre este asunto. A favor y en contra. Los trabajos que demuestran la ineficacia de la terapéutica homeopática no admiten discusión alguna porque se basan en la evidencia de los resultados observados en enfermos que no se han curado. Los estudios que presentan resultados favorables son frecuentemente discutidos y nunca definitivos ni concluyentes. Las curaciones se dan solo en cierto porcentaje de enfermos y de forma dudosa. Generalmente, estas curaciones, cuando las ha habido, han sido resultado de la aplicación simultánea de otras terapias: descanso, ejercicio físico, alimentación, ayuda psicológica, fe del paciente, etc.

5- El lenguaje homeopático está cargado de conceptos esotéricos, de definiciones “sui generis” y de pura fantasía. En el mejor de los casos se utilizan conceptos, crípticos en cierto modo y propios de la mecánica cuántica y de otras ramas de la física que no tienen relación alguna con lo que se pretende demostrar. Este lenguaje contribuye a alejar la homeopatía de una ciencia formal y debidamente respetada.

6- Algunos países disponen de una farmacopea homeopática. En éstas, no se referencian los principios activos y su pureza como acontece en la farmacopea alopática. Los extractos de plantas y, todavía más, los procedentes de minerales, conllevan una gran cantidad de sustancias acompañantes o contaminantes por lo cual es muy difícil saber quien actúa. Tampoco se definen las calidades ni las impurezas máximas del agua y del alcohol que se utiliza para las diluciones de modo que se diluye el principio activo pero los contaminantes de los disolventes se encuentran siempre en la misma proporción de tal modo que las impurezas son siempre superiores al medicamento. De este modo se pierde el principio fundamental de una farmacopea que es la estandarización. Con la estandarización, los principios activos están perfectamente definidos y también todas las sustancias necesarias para conseguir una forma farmacéutica determinada.

7- Estamos asistiendo a un repliegue significativo de la terapéutica homeopática a nivel mundial. Con **un solo** laboratorio fabricante se encuentran USA, Méjico, Chile, Austria, Prusia e Italia. Hay dos en Canadá tres en Alemania y tres en Gran Bretaña. De ser la

homeopatía una eficaz solución terapéutica sin duda habría muchísimos más laboratorios en todo el mundo.

**Ramón Viader**  
*Farmacéutico*  
Septiembre de 2018.